Ana Julia Lugo De Langhe[1]

Reflexiones desde el punto de vista de la neuroeducación referida a la curiosidad, motivación intrínseca y aprendizaje en los espacios de Educación Artística

Soy un cerebro, Watson. El resto de mí es un mero apéndice.

Arthur Conan Doyle, La piedra de Mazarino

Resumen

Luego de haber tenido la oportunidad de participar del "Curso de curiosidad, motivación intrínseca y aprendizaje" dictado por el doctor Roberto Rosler, médico neurocirujano, director académico de Asociación Educar para el Desarrollo Humano, es menester realizar una reflexión sobre la Educación Artística: Plástica, desde esta perspectiva, considerando aspectos y realidades que se presentan en el aula y requieren de consideración, teniendo en cuenta que la Educación Artística al igual que cualquier espacio curricular se desarrolla en un tiempo y espacio escolar institucional

Introducción

La neuroeducación, emociones, aprendizaje, neurotransmisores y mucho más

Desde la neuroeducación se postula la importancia de las condiciones de enseñanza y aprendizaje "cerebros amigables", es decir que favorezcan una mayor predisposición al aprendizaje desde situaciones que permitan el estímulo cerebral en sus mejores posibilidades neurocognitivas.

Para decirlo de otra manera, las emociones y sentimientos positivos se correlacionan con una facilitación del aprendizaje y por el contrario las emociones negativas podrían obturar la posibilidad de que esto ocurra; todo esto puede explicarse desde la neurofisiología, no obstante, ya que no es mi campo específico de acción, no es mi intención profundizar en esta especialidad, pero podría mencionar que existen neurotransmisores que guardan relación con el bienestar y otros que por otra parte se vinculan a situaciones de estrés y emociones de miedo, enojo, etcétera. Los neurotransmisores liberados al torrente sanguíneo y que afectan el cerebro frente al estrés, las emociones de miedo, el enojo, tristeza o ante situaciones que consideramos de riesgo o injustas nos han permitido en el pasado y nos permiten ahora sobrevivir al peligro; sin

[1] Profesora de Artes Visuales.

embargo, el estudio y el aprendizaje no pueden ocurrir en esas situaciones "nadie puede aprender las tablas de multiplicar mientras ocurre un incendio".

Ahora bien, si en el aula existe bienestar emocional es factible que se produzca un aprendizaje significativo, pero, aunque esto es una condición necesaria, no es suficiente: Roberto Rosler, considera que para que el aprendizaje ocurra es un requisito que se logre la motivación intrínseca de los/as estudiantes y esto a su vez requiere que las propuestas de aprendizaje despierten la curiosidad.

No tengo talentos especiales, pero sí soy profundamente curioso.

Albert Einstein *(1879-1955)*

Curiosidad, Motivación y ¿Dopamina?

Dentro de los muchos neurotransmisores del bienestar, se encuentra la dopamina: "La dopamina es uno de los neurotransmisores más importantes del sistema nervioso central de los mamíferos. Los cuerpos celulares de las neuronas que la contienen se localizan principalmente en el cerebro medio. Participa en la regulación de diversas funciones como la conducta motora, la emotividad, la afectividad y la comunicación neuroendocrina." (1) "Los bajos niveles de dopamina hacen que las personas y otros animales sean menos propensos a trabajar con un fin", explica John Salamone, profesor de psicología de la Universidad de Connecticut (EE.UU.) (2); esto es así porque la dopamina se correlaciona con la motivación, el placer, en especial el placer de obtener un logro o una recompensa. Para decirlo de otro modo: nadie realiza una actividad o trabajo sin obtener alguna satisfacción por ello, como, por ejemplo.: Muchos alumnos/as durante la hora de Plástica, en especial los/as más pequeños/as sienten placer en el proceso artístico, durante el garabateo, con el contacto de los materiales disfrutan las cualidades, texturas, colores, entre otras, la curiosidad ante nuevos soportes, materiales, este aquí que la dopamina sería la responsable de la producción o "trabajo artístico".

La curiosidad activa un estado de expectación y moviliza a develar incógnitas obteniendo respuestas como recompensa, en otras palabras, la curiosidad incide en la secreción de dopamina "cuando se estimula la curiosidad, hay una mayor actividad en el circuito de recompensa cerebral, que depende de la dopamina" (3). En simples palabras, la curiosidad prepara el cerebro para el aprendizaje, promueve, además, la motivación intrínseca que permite la prosecución en este proceso.

Es un milagro que la curiosidad sobreviva a la educación reglada.

Albert Einstein

Provocando curiosidad por la Educación Artística:

Cuando el/la profesora de Plástica ingresa al salón por primera vez confronta la energía, expectativa y entusiasmo de los/as estudiantes; esto se da en casi todos los niveles educativos,

pero principalmente en el primer ciclo. Para comprender qué representa la emoción que se percibe debemos comprender la íntima relación entre las asignaturas de Educación Artística con un espacio donde la creatividad se pone en juego, donde se rompen las estructuras desde lo material, lo intelectual y lo subjetivo.

La Educación Artística contiene otra interpretación del aprendizaje que conlleva otras dinámicas y se manifiesta en todos los momentos de clase y en la evaluación.

Sin embargo, a pesar de la constante búsqueda de propuestas novedosas a veces este espacio curricular cae indefectiblemente en la monotonía y lo que es peor aún, traiciona las expectativas iniciales, decepciona a los/as estudiantes y a veces tristemente cae en fórmulas escolares burocráticas convirtiéndose en una materia más a superar.

Provocar la curiosidad implica comprender someramente de qué se trata: "La palabra curioso viene del latín curiosus, cuenta con el sufijo -osus que indica “lleno de” y de la raíz cura: cuidado, interés. Es decir, curiosidad es estar “lleno de cuidado o interés”." (4) La curiosidad es el combustible del motor de búsqueda de respuestas, promueve el interés y el descubrimiento por lo que es imposible el desarrollo de una clase motivante sin que se nutra de la curiosidad.

El aula curiosa exige cuestionar nuestras creencias y procedimientos y esto no es fácil: “La curiosidad mató al ga..”; la curiosidad en ocasiones conlleva la impulsividad asociada a la imperiosa necesidad de satisfacer la emoción del descubrimiento y aunque esto es lo que por todos los medios se postule como objetivo y se enarbole como bandera, es justo, se debe reconocer que implica un sabotaje en los encuentros áulicos mecanizados bajo objetivos redactados rigurosamente y que se ven entorpecidos por el/la estudiante inquieto/a que no para de hacer preguntas "sin sentido" y que "desorganizan la clase", o peor aún aquellos/as que en su afán de satisfacer su curiosidad utilicen los materiales en formas experimentales. Pero ¿es esto acaso indeseable en Educación Artística?

Las investigaciones sobre neuroeducación demuestran que es fundamental despertar la curiosidad. “Hay que comenzar la clase con un elemento provocador, puede ser una frase, un dibujo o un pensamiento; algo que resulte chocante”, indica Francisco Mora, profesor de la Facultad de Medicina de la Complutense y autor del libro Neuroeducación. Solo se puede aprender aquello que se ama. “Desde que somos mamíferos hace más de 200 millones de años, la emoción es lo que nos mueve. Aquello que nos extraña, que no nos resulta monótono. Ahí se abre la ventana de la atención, imprescindible para aprender”, explica Mora. (5)

Lo cierto es que la curiosidad se presenta como un sentimiento de interés, como el que tratamos de causar al envolver un regalo o como un sentimiento de privación, en otras palabras, esa molestia que experimentamos frente a la ambigüedad, "cuando algo no nos cierra o nos hace ruido"; estos sentimientos conducen a la búsqueda de información.

De todo lo expuesto puede deducirse lo importante de la necesidad de desarrollar contenidos en forma tal que permitan a los/as estudiantes tomar decisiones y resolver situaciones sin aplicar

instrucciones sumamente detalladas y lo que es peor aún actividades predecibles y repetitivas, porque vamos, llenar la hoja de puntos puede ser hasta una actividad lúdica en el primer ciclo pero luego podría convertirse en algo sumamente aburrido y poco estimulante, de igual manera, utilizar los mismos materiales y soportes año tras año y peor aún coartar la imaginación con la copia o reproducción de imágenes limitadas, son acciones que no parecen causar mayor resultado en la búsqueda de la curiosidad y motivación. "Decirles a los alumnos exactamente qué es lo que deben hacer y cómo deben hacerlo los estimula simplemente a seguir directivas de memoria. Su curiosidad y exploración rápidamente se apagará" (1)

La educación tradicional conspira contra la imaginación y desalienta la curiosidad; puede pensarse que esto se da sólo en asignaturas tales como matemáticas o historia; sin embargo, la Educación Artística en ciertos casos pierde de vista su esencia motivadora y cae en la vorágine de planificaciones, horarios o lo que es peor se convierte en actividades prácticas, manuales y seriadas no distinguibles de decoraciones, o productos a exponer dónde los niños siguen instrucciones que no permiten el desarrollo de la creatividad.

"La creatividad es imaginación en acción. Es lo concreto de las percepciones e ideas, del arte y el diseño. Los ingredientes de la creatividad son reconocer patrones, hacer conexiones, tomar riesgos, desafiar supuestos, sacar ventaja de la suerte y mirar de nuevas maneras."(1)

El potencial brindado por la curiosidad de los niños en la indagación del mundo y su resignificación a través del Arte; la impulsividad que deriva de dicha curiosidad y alimenta la motivación recae en la monótona hoja blanca que debe rellenarse con puntitos; la posibilidad de experimentar con diversos materiales desvanece ante la copia, el dibujo estereotipado y la falta de libertad para realizar elecciones, que desalientan y alejan la posibilidad de aprendizaje significativo.

La descontextualización, los límites a la experimentación, alejan progresivamente a nuestros estudiantes del entusiasmo con el que esperan la hora de Plástica, para caer en la monotonía de una asignatura rutinaria y desprovista de atractivo.

Si el garabateo es relajante permitiendo a la imaginación, la concentración fluir, es también un ejercicio de destreza útil para el dibujo, la observación y la experiencia es importante y es, en el espacio del niño, en el interés personal que despierta su curiosidad dónde yace el aprendizaje.

Para cocinar algo delicioso es necesario ensuciar un poco la cocina y para acercarse al Arte es necesario desordenar el salón de clases, meter las manos en el barro, enchastrar con pegamento, reconsiderar lo que va al cesto de basura. La hora de Plástica es ruidosa, desordenada, descontracturada. La hora de Plástica es una oportunidad de aprendizaje que solo se aprovecha desde un aula que proporcione libertad, curiosidad, actividad motora, ruptura de convenciones; la hora de Plástica forma parte de un acercamiento a nuestro patrimonio cultural, a nuestro mundo visual, afectivo, emocional, manual, es más, la Plástica y las Artes Visuales permiten el aprendizaje de otras disciplinas.

"Eso es lo que hizo María Acaso con sus alumnos de Bellas Artes en la Complutense. Un día apareció en clase con una sandía y frente al asombro de los estudiantes, la cortó y creó un cuadrado. Su intención era generar extrañamiento entre los estudiantes. "El ser humano está diseñado para prestar atención a lo que no es habitual. Una situación nueva que no sabes cómo resolver te atrae. Atención, emoción y aprendizaje. Ese es el orden según la neuroeducación", remarca Acaso. En el aula se creó un clima muy diferente al habitual, en el que el silencio propio de la clase magistral, en la que el profesor habla y el estudiante escucha, dio paso a un debate sobre el significado de esa sandía. Una vez captada la atención de los alumnos, las dinámicas de aprendizaje cambian. Acaso les explicó que esa sandía con forma cuadrada era una pieza del artista cubano Wilfredo Prieto llamada "Políticamente correcto", y su intención era precisamente cuestionar los estándares de la educación, plantear por qué el mobiliario, los programas académicos y la forma de enseñar no han evolucionado. "Llevar una sandía a clase es un acto de subversión, hace que el aula explote", explica. (6)

Nuestro árbol

Y si dibujamos un árbol ....Durante los años escolares desde que ingresamos al nivel inicial hasta que egresamos del secundario: ¿Cuánto hemos avanzado en matemáticas? seguramente, la mayoría podemos realizar operaciones combinadas e incluso resolver difíciles ecuaciones; lejos quedó esa difícil cuenta de primer grado. Sin embargo, ¿qué podemos decir de nuestro dibujo del árbol? ¿Guarda mucha similitud con aquel dibujo realizado cuando teníamos nueve años? Si la respuesta es afirmativa, es necesario retomar entonces la observación con ojos de niño y prestar atención al árbol, sus múltiples colores, sus infinitas formas y texturas. No alejemos al niño del árbol, no alejemos al niño de la curiosidad y tendremos adultos más felices y por qué no, más artistas.

Referencias

1. Dr. Roberto Rosler. Asociación Educar para el Desarrollo Humano. Curso de curiosidad, motivación intrínseca y aprendizaje

2. BBC Mundo. El "cuarteto de la felicidad": cómo desatar los efectos positivos de la endorfina, serotonina, dopamina y oxitocina. 21 marzo 2017

https://www.bbc.com/mundo/noticias-39333917

3. Luis Otero. La curiosidad aumenta la actividad del hipocampo y facilita la memorización. Muy interesante.es
https://www.google.com/amp/s/www.muyinteresante.es/ciencia/articulo/la-curiosidad-aumenta-la-actividad-del-hipocampo-y-facilita-la-memorizacion-581412585339/amp

4. Fundación Gizagune. Inquietante curiosidad. 26/10/2016

https://www.fundaciongizagune.net/curiosidad/

5. Ana Torres Menárguez. El País. Profesoras contra la pedagogía tóxica. Madrid, 13 de febrero de 2017

https://www.educaccionperu.org/profesoras-la-pedagogia-toxica/

6. Acaso, L. B. M. (2016). “rEDUvolution: hacer la revolución en la educación” Grupo Planeta (GBS), Barcelona: España. Edición: 1era. Edición 2013.